

## Capacidades de subsistencia y estrategias económicas de los hogares durante etapas de expansión y crisis. Una mirada dinámica de la pobreza<sup>1</sup>

Guillermina Comas - *comasgui@gmail.com*

Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires.

Santiago Poy - *santiago\_poy@uca.edu.ar*

Observatorio de la Deuda Social Argentina, Universidad Católica Argentina. Carrera de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. CONICET.

Recibido: 28-09-2020.

Aprobado: 24-11-2020.

**Resumen:** Este artículo contribuye a los estudios sobre la pobreza a partir de una perspectiva centrada en las capacidades de reproducción económica o material de los hogares. Se abordan dos interrogantes: ¿qué características presentan las estrategias económicas de los hogares de distintas posiciones socio-ocupacionales en ciclos económicos expansivos y recesivos? ¿Qué capacidad tienen dichas estrategias para contrarrestar un escenario socioeconómico adverso? A partir de una estrategia cuantitativa con base en microdatos de la Encuesta Permanente de Hogares, se examina la hipótesis clásica de que, en contextos recesivos, se incrementa la autoexplotación laboral de los miembros de los hogares. Los resultados muestran que la crisis económica empeoró las condiciones de vida familiar, que se deterioraron las posibilidades de participar en el mercado de trabajo y que una mayor oferta de fuerza de trabajo ha sido insuficiente para compensar el empobrecimiento.

---

<sup>1</sup> Este trabajo se inscribe en los proyectos PICT 2016-4641 "Heterogeneidad estructural, desigualdad distributiva y nuevas marginalidades sociales. Argentina urbana: 1974-2014" (dirigido por Agustín Salvia) y UBACYT 20020170200375 "Organización social y simbólica de la reproducción socioeconómica. Un estudio cuali cuantitativo sobre las estrategias de los hogares vulnerables en la Argentina reciente", correspondiente a la programación científica 2018-2019. Una versión anterior se presentó en las XV Jornadas de Sociología, Carrera de Sociología, UBA.

**Palabras clave:** pobreza; estrategias familiares de vida; desigualdad social; crisis económica

**Abstract:** This article contributes to studies on poverty from a perspective focused on the conditions on material reproduction of households. Two questions are addressed: which are the characteristics of households' economic strategies of different socio-occupational positions during expansive and recessive economic cycles? What impact did these strategies have to counteract an adverse socioeconomic scenario? Based on a quantitative strategy based on microdata from the Permanent Household Survey (EPH), the hypothesis examined is that in recessive contexts, households increase their workforce participation. The results show that the economic crisis worsened family living conditions, that the possibilities of participating in the labor market deteriorated and that a greater supply of labor force has been insufficient to compensate for the impoverishment.

**Keywords:** poverty; family life strategies; social inequality; economic crisis

## **Introducción**

Los debates públicos en torno a la pobreza en la Argentina suelen girar alrededor de las cifras de incidencia y circunscribirse a su dimensión monetaria. La medición de la pobreza a partir de la capacidad monetaria de las familias<sup>2</sup> suele emplearse como indicador sintético de distintas coyunturas socioeconómicas. Además, tales cifras ocupan un lugar central en las agendas de los gobiernos dado que su reducción o su incremento es un parámetro central de la evaluación de la acción estatal. Sin embargo, se trata de un indicador limitado para estudiar las condiciones de vida y ampliamente criticado por su carácter unidimensional.

Las medidas de pobreza monetaria resumen la falta de bienestar a partir de indicadores cuantificables y, por lo tanto, no expresan los procesos que confluyen en las condiciones de vida de las personas y de sus hogares<sup>3</sup>. Esta falta de exhaustividad podría

---

<sup>2</sup> El método de "línea de pobreza" considera pobres a las personas que residen en hogares cuyo ingreso monetario no es suficiente para adquirir los productos de una "canasta básica". Se trata un método indirecto que se centra en los recursos que posee un hogar para satisfacer sus necesidades básicas y no en la satisfacción efectiva de éstas (Boltvinik 1990).

<sup>3</sup> Las críticas a los métodos de medición de la pobreza monetaria son conocidas. Por un lado, se cuestiona que los indicadores operativos nada dicen sobre las causas estructurales de la pobreza, que existen arbitrariedades en la definición de un repertorio de bienes y servicios como indispensables, y en la identificación de los ingresos monetarios y el gasto (Lo Vuolo et al. 1999 en Seiffer y Arakaki 2019). Los métodos que miden la pobreza a través de indicadores

explicarse por el solapamiento entre la definición operativa de la pobreza y su concepto teórico. En este sentido, no es posible imputar el concepto de pobreza a una sola perspectiva teórica, en tanto su definición puede apoyarse en diferentes perspectivas: las teorías económicas del desarrollo o de los regímenes de bienestar, el enfoque de capacidades o la perspectiva de la reproducción social de la fuerza de trabajo, entre muchas otras. En este artículo, retomamos este último enfoque para estudiar las estrategias de reproducción económica de los hogares, abordando no sólo la descripción de las capacidades de los hogares sino incluyendo la magnitud de los efectos que tienen esas estrategias sobre las condiciones de vida de sus integrantes.

Los estudios económicos se aproximan a la pobreza a través de indicadores centrados en la necesidad o la insuficiencia de recursos a partir de un estándar de vida (Feres y Mancero 2001). Si bien se trata de medidas de utilidad que permiten identificar a la población con respecto a un umbral estándar de pobreza, se trata de una perspectiva descriptiva. Por su parte, los estudios habituales sobre las estrategias de reproducción describen los tipos de acciones desarrollados por los hogares –en especial, en condiciones de vulnerabilidad económica–, pero resultan insuficientes para analizar o ponderar el impacto de esos comportamientos sobre las situaciones de pobreza. En este artículo nos proponemos abordar ambas dimensiones, con el objeto no sólo de describir los cambios y ajustes que los hogares despliegan en diferentes contextos económicos, sino de indagar cuánto persisten dinámicas estructurales de empobrecimiento que inciden en las condiciones de reproducción y obturan las posibilidades de eludir la pobreza.

En este marco, retomamos la perspectiva de las estrategias de reproducción, proponiendo la utilidad de los enfoques cuantitativos para abordar la pobreza desde una mirada dinámica. De este modo, abordamos el estudio de las condiciones de vida familiar y pobreza a partir de una perspectiva teórica que las concibe como resultado de una interacción compleja entre procesos de nivel macro o estructurales –como el contexto político-económico y los marcos institucionales– y dinámicas microsociales relacionadas con los comportamientos o estrategias que se despliegan en los hogares para optimizar sus condiciones de reproducción social. Esta perspectiva ha implicado

---

estructurales también resultan limitados por su incapacidad para captar la incidencia de procesos que reflejen cambios recientes en las capacidades de los hogares para alcanzar el umbral de bienestar.

dos decisiones teórico-metodológicas relevantes. Por un lado, situar a las estrategias de reproducción en el marco de procesos que producen desigualdad económica y diferenciación social, y, por consiguiente, inscribir tales comportamientos en clave a la posición socio-ocupacional de los hogares. Por otro lado, evaluar el papel que juegan los contextos político-económicos dispares –ciclos de expansión económica y de crisis– en articulación con estos comportamientos sobre las condiciones de vida de los hogares.

El artículo tiene dos objetivos principales. En primer lugar, describir las características de los comportamientos familiares ligados a la reproducción económica entre hogares situados en distintas posiciones socio-ocupacionales. En segundo lugar, comparar los comportamientos económicos que despliegan los integrantes de los hogares en contextos de expansión económica y de crisis, y evaluar su injerencia sobre las capacidades de subsistencia de los hogares. La información se construyó a partir de los microdatos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del INDEC, correspondientes a 2013 (etapa de “expansión”) y al período comprendido entre el segundo semestre de 2018 y el primero de 2019 (etapa de “crisis”).

### **Perspectiva teórica e hipótesis**

El interés por la reproducción de los hogares y las condiciones de vida constituye una tradición de la sociología latinoamericana (Borsotti 1981; Duque y Pastrana 1973; Oliveira y Salles 2000; Torrado 2006 [1982]). Se asocia la reproducción con la satisfacción de necesidades (Oliveira y Salles 2000) y con la superposición de un ciclo cotidiano y otro generacional que la hace posible (Borsotti 1981). Se indaga en el comportamiento de las unidades domésticas y no en los individuos, entendiendo al hogar –atravesado por clivajes de género y generación– como espacio privilegiado para observar los modos en que se organiza la reproducción de sus integrantes (Torrado 2006 [1982])<sup>4</sup>.

En Argentina, diversos antecedentes han tratado la cuestión de la reproducción de la fuerza de trabajo y la reproducción social de las unidades domésticas. Algunos de estos estudios han abordado la cuestión en relación con procesos económicos de tipo

---

<sup>4</sup> Al respecto cabe señalar que, tras haber tenido amplia difusión en las ciencias sociales latinoamericanas, la cuestión de la reproducción social de los hogares perdió relevancia en la agenda de investigación. En los últimos años, la economía feminista favoreció un “redescubrimiento” de la cuestión de la reproducción social al subrayar la centralidad sistémica que tiene el trabajo reproductivo en el capitalismo (Carrasco 2013; Picchio 2009).

estructural, como los modelos de acumulación, la dinámica de la estratificación social o las formas de intervención social del Estado (Cortés y Marshall 1991; Torrado 1992). En general, estas investigaciones pioneras se desarrollaron cuando la perspectiva de una amplia asalarización en un mercado laboral formal era dominante. Estudios posteriores se dirigieron a examinar en profundidad –a partir de distintos marcos teórico-metodológicos– las condiciones de reproducción socioeconómica y las estrategias de supervivencia de los hogares en condiciones de pobreza y marginalidad económica (Comas 2012; Eguía y Ortale 2004; Geldstein 1994; Gutiérrez 2004).

Estos enfoques constituyen miradas necesarias para indagar sobre la dinámica de reproducción de los hogares en articulación con las características que asume el régimen social de acumulación y sus efectos sobre los procesos de pobreza en los países bajo dependencia económica. No sólo en términos de las respuestas económicas que desarrollan las unidades domésticas, sino en relación con su articulación con las intervenciones sociales del Estado y con la dinámica del mercado de trabajo<sup>5</sup>. Este artículo retoma estas miradas a partir de dos objetivos. En primer lugar, describir los comportamientos familiares ligados a la reproducción económica (participación en el mercado de trabajo y en el sistema de políticas sociales) de hogares situados en distintas posiciones socio-ocupacionales. En particular, buscamos evaluar en qué medida es posible apreciar cambios en dichos comportamientos cuando se toma en cuenta el contexto económico predominante (expansión y crisis). Como segundo propósito, se busca evaluar en qué medida tales comportamientos consiguen incidir, ya sea compensando o amortiguando, los efectos de un contexto socioeconómico adverso.

En sus orígenes, el enfoque de las estrategias reproductivas se centró en el estudio de las prácticas económicas, sociales y políticas de los grupos domésticos no integrados a dinámicas de modernización con el objeto de evaluar su integración en un contexto de desarrollo dual y excluyente (Argüello 1981; Duque y Pastrana 1973; Lomnitz 1975; Sáenz y Di Paula 1981). Posteriormente, la cuestión de la reproducción material de las familias involucró a otros grupos sociales e incluyó la preocupación por

---

<sup>5</sup> Nun hace referencia al régimen social de acumulación como “una matriz de configuración cambiante en cuyo interior se van enlazando diferentes estrategias de acumulación específicas y tácticas diversas para implementarlas, de manera tal que la acumulación de capital aparece siempre como el resultado contingente de una dialéctica de estructuras y estrategias” (1987: 37-38). Retomamos el concepto para aludir a la articulación de las estrategias de reproducción de los hogares con procesos económicos y político-institucionales.

las acciones de organización de las familias ante la reducción del rol del Estado como garante de recursos colectivos para la reproducción (Goren y Suarez 2009; Isla, Lacarreu y Sesby 1999; Martínez Franzoni 2005). De esta manera, la atención se corrió de la supervivencia de los grupos no integrados y se centró en el acceso a los recursos materiales por parte de los grupos desplazados en un contexto de informalización y precarización del mercado laboral. En el mismo sentido, la pregunta por las condiciones de vida se centró en la cuestión de los umbrales mínimos para la reproducción de los grupos que se constituyeron en objetos de programas de transferencias monetarias como estrategia estatal para la reducción de la pobreza.

Más allá de estas transformaciones, el enfoque de las estrategias reproductivas tuvo la mayoría de las veces el foco de interés en los sectores peor posicionados de la estructura social. Si bien teóricamente se lo concibe como una perspectiva relacional entre las diferentes clases o fracciones de clases, a nivel operativo suele ser aplicado para conocer los efectos de los procesos económicos sobre los hogares en posición más vulnerable. Al respecto, Torrado (2006 [1982]) formuló el concepto de “estrategias familiares de vida” para remitir a los comportamientos relacionados con la constitución y el mantenimiento de unidades familiares orientados a asegurar diferentes aspectos de su reproducción, desarrollando las prácticas indispensables para la optimización de las condiciones materiales y no materiales de existencia de la unidad y de cada uno de sus miembros. Se trata de un concepto que permite dar cuenta de aquellas acciones más generales ligadas y condicionadas por el estilo de desarrollo vigente en la sociedad. Si bien las estrategias están condicionadas por la posición que la unidad familiar tenga en el sistema de estratificación social, no constituyen meras respuestas al contexto, sino que son acciones que traducen acuerdos o conflictos al interior de un sistema de relaciones asimétricas y complejas como la familia (García y Oliveira 1996; Jelín 2010; Wainerman 2003).

La perspectiva que asumimos en este trabajo analiza los patrones de las estrategias reproductivas en tanto comportamientos generales que permiten evaluar cómo se expresan en un nivel microsocio las dinámicas del mercado de trabajo y del modelo de protección social. Reconociendo que se trata de procesos multidimensionales, nos centraremos en el aspecto material (económico) de la reproducción de los grupos domésticos y, para ello, otorgamos prioridad a su

participación en la distribución primaria y secundaria del ingreso (Poy 2020). En efecto, los grupos domésticos se reproducen a través del contacto e intercambio con instituciones del mercado, el Estado, las redes familiares y comunitarias (Martínez Franzoni 2005). Dentro de los comportamientos reproductivos vinculados a la producción y optimización de las condiciones de existencia se ubican las *estrategias laborales o estrategias familiares de trabajo* que refieren a las pautas de participación en el mercado laboral de los integrantes de los hogares. Se trata de una “puesta en acción” de los recursos familiares para garantizar la reproducción material de los miembros de cada hogar (Salvia 1995; Escobar de Pavón y Guaygua 2008).

Por lo tanto, en esta dimensión se hacen muy visibles los condicionamientos del mercado de trabajo sobre la reproducción familiar (Gutiérrez 2004). Con respecto a las estrategias laborales familiares, la literatura está atravesada por algunas tensiones. Por un lado, algunos autores tratan de comprender si se trata de comportamientos que están enmarcados en la supervivencia o si son estrategias de movilidad social (Moser 1998). Si se trata de estrategias de supervivencia, esta noción apuntaría a un carácter “anticíclico” de las estrategias familiares de trabajo<sup>6</sup>. Sin embargo, si bien la optimización de las condiciones de vida sería el objeto último de las estrategias de las familias con independencia de la posición social de las mismas, claramente su carácter reactivo estaría asociado a la necesidad de sostenimiento de los hogares peor posicionados en la estructura socio-ocupacional. Algunos autores ponen en cuestión la capacidad que tienen los hogares más pobres de las áreas urbanas para incrementar su oferta de fuerza trabajo en coyunturas de crisis económica (Damián 2004). Remarcan que la tendencia a un uso más intensivo de la fuerza de trabajo ha sido generalizada en las últimas décadas en distintos estratos sociales pero que tiende a debilitarse en los ciclos recesivos. También señalan que los hogares de clase media son los que tienen mayor posibilidad de movilizar fuerza de trabajo en coyunturas económicas críticas.

Reconocemos que los hogares desarrollan diferentes comportamientos para optimizar sus condiciones de vida y que, a su vez, las unidades domésticas reaccionan

---

<sup>6</sup> Esta conceptualización “contracíclica” de las estrategias familiares es tributaria de la influyente investigación de Chayanov sobre las unidades económicas campesinas rusas y su lógica de reproducción. Este autor describió las estrategias de autoexplotación de la fuerza de trabajo familiar que predominaban en ese tipo de unidades económicas y otros investigadores extrapolaron estas conclusiones a los sectores pobres urbanos (Duque y Pastrana 1973).

ante los contextos de contracción económica. Ahora bien, estos comportamientos implican la movilización de capacidades al interior del hogar y no constituyen meras respuestas, sino que son parte de una dinámica de desigualdad a partir de la cual la reproducción representa costos cada vez más altos para las familias peor posicionadas en el mercado de trabajo. Por lo tanto, la pobreza por ingresos se enmarca en la disminución del efecto de las estrategias desplegadas por los hogares: junto con la disminución de los recursos monetarios, disminuye la capacidad reproductiva que las unidades domésticas movilizan como activo. Estos procesos, conceptualizados como espirales de desventajas (González de la Rocha 2007), ponen sobre relieve los núcleos del proceso de producción de la desigualdad.

Aquí partimos de la hipótesis clásica de que los grupos familiares activan su fuerza de trabajo disponible como recurso ante la reducción de los ingresos del hogar en coyunturas desfavorables. Por lo tanto, cabría esperar que durante el ciclo económico regresivo reciente los hogares más vulnerables hayan implementado comportamientos asociados a la maximización de la participación laboral de sus miembros. Esto nos lleva indagar si este recurso efectivamente existió, si fue mayormente movilizado en los hogares peor posicionados en la estructura laboral y si tuvo efectos en las condiciones de vida de las familias.

### **El contexto socioeconómico argentino reciente**

En este artículo identificamos dos fases o coyunturas político-económicas diferenciadas en función de la dinámica macroeconómica, la distribución del ingreso y la evolución de las condiciones de vida. Dichas etapas configuran el contexto en el marco del cual cabe analizar los comportamientos familiares de reproducción.

**Cuadro 1. Indicadores económicos, sociales y laborales. Argentina, 2011-2019.**

	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019
<b>Indicadores económicos</b>									
Var % PIB <sup>(a)</sup>	5.4	-1.4	2.2	-1.8	2.7	-2.2	2.4	-2.6	-0.8
PIB per cápita (2004=100) <sup>(a)</sup>	136	133	135	130	133	129	131	127	124
Inflación (Var % IPC) <sup>(b)</sup>	21.8	27.1	27.3	38.7	29.5	39.3	24.8	47.6	53.8
<b>Indicadores sociales y laborales</b>									
Tasa de actividad (anual) <sup>(c)</sup>	45.8	45.8	45.6	45.2	44.8	45.9	46.0	46.6	47.3
Tasa de desempleo (anual) <sup>(c)</sup>	7.3	7.3	7.2	7.3	6.9	8.7	8.4	9.2	9.8
Empleo asalariado registrado <sup>(d)</sup> (2004=100)	150	152	153	154	157	156	158	158	156
Salario mínimo, vital y móvil <sup>(e)</sup> (2004=100)	155	143	139	132	133	125	119	103	102
Pobreza (% personas) (anual) <sup>(c)</sup>	27.3	25.9	25.6	29.8	28.4	31.3	27.2	29.7	35.5

Fuentes: (a) elaboración propia con base en INDEC (año base 2004 y revisión 2016) / (b) 2003-2006 INDEC / 2007-2015: IPC-GB (ex Buenos Aires City)/ 2016-2019: INDEC / (c) elaboración propia a partir de EPH-INDEC (en 2015, sólo hay datos para el I semestre y, en 2016, se carece de datos del I trimestre) / (d) elaboración propia a partir de Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social (MTESS) sobre Sistema Integrado Previsional Argentino (SIPA) / (e) elaboración propia a partir de Boletín Oficial de la República Argentina.

*Etapa de expansión económica:* luego de una fase de fuerte crecimiento entre 2003 y 2008, la crisis internacional de 2009 interrumpió la tendencia precedente. Tras la aplicación de una serie de políticas fiscales expansivas, se recreó un nuevo ciclo de crecimiento económico (Kulfas 2016). De esta manera, entre 2011 y 2013 se verificaron los mejores indicadores socioeconómicos de toda la etapa posconvertibilidad: el PIB per cápita alcanzó su máximo histórico y la tasa de pobreza llegó a su menor nivel en todo el período (en 2013, fue 26%). La reducción de la pobreza y la mejora de los ingresos se debieron tanto al crecimiento económico (el PIB per cápita se expandió a un ritmo de 1,4% promedio anual entre 2011 y 2013) como a la profundización de las políticas sociales redistributivas (una mayor cobertura jubilatoria y la implementación de transferencias monetarias condicionadas). Ahora bien, la apuesta fiscal expansiva que caracterizó a esta etapa incrementó el déficit público, lo que realimentó la inflación y deterioró la competitividad del tipo de cambio, uno de los pilares del período precedente. Por consiguiente, en esta fase reapareció la “restricción externa” –la insuficiencia de divisas para afrontar las necesidades de importación–, acentuada por la fuga de capitales y el déficit energético (Wainer y Schorr 2015).

*Etapa de crisis económica:* pasado el ciclo de crecimiento del período 2010-2013, la economía entró en una fase de estancamiento con inflación, caracterizada por la sucesión de ciclos cortos de débil expansión y crisis. Para enfrentar la restricción externa, entre 2011 y 2015 se apeló a una estrategia de control de cambios (Kulfas 2016); sin

embargo, no apuntaló un ciclo de crecimiento sostenido y tampoco bastó para controlar la inflación. La presión sobre el tipo de cambio condujo a una fuerte devaluación a comienzos de 2014, lo que tuvo efectos recesivos e inflacionarios. Con un nuevo gobierno, a fines de 2015 se liberó el tipo de cambio y se comenzaron a actualizar las tarifas de servicios públicos, medidas que realimentaron la inflación y tampoco indujeron un ciclo de crecimiento. En este marco, a partir de 2018 se verificó una nueva crisis cambiaria que se tradujo en una brusca devaluación del tipo de cambio que sólo pudo controlarse parcialmente con un fuerte endeudamiento externo. En síntesis, entre 2013 y 2019, el PIB per cápita se retrajo 8,3%, la inflación fue de 37,2% promedio anual y la tasa de pobreza subió de 26% a 35,3%.

### **Materiales y métodos**

En esta investigación se utilizaron los microdatos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) correspondientes a dos ventanas de observación: un momento de expansión o crecimiento económico, el año 2013, y un momento de crisis económica, que corresponde al período comprendido entre el segundo semestre de 2018 y el primer semestre de 2019<sup>7</sup>. Dado el objetivo de estudiar las estrategias económicas, consideramos adecuado circunscribir el universo de análisis a aquellos hogares que compartiesen ciertas características sociodemográficas básicas que condicionan tales comportamientos. Por consiguiente, se trabajó con hogares de núcleo conyugal completo, en los que se encuentran presentes el/la jefe/a y su cónyuge, y en “ciclo de expansión”, es decir, familias en las que los hijos mayores tienen entre 6 y 12 años (Arriagada 2004).

En términos operativos, abordamos un conjunto de aspectos de las estrategias y comportamientos familiares que se relacionan con la dimensión material de la reproducción. Específicamente, en este trabajo consideramos los comportamientos sociodemográficos y los comportamientos relacionados con la obtención de ingresos, tanto laborales como no laborales (Figura 1).

---

<sup>7</sup> Entre enero de 2007 y diciembre de 2015, el INDEC fue intervenido. Con posterioridad, el organismo advierte que toda información oficial producida en ese período –incluyendo la Encuesta Permanente de Hogares– debe ser considerada con reservas.

**Figura 1. Dimensiones analizadas de las estrategias familiares de reproducción.**

<b>Dimensión</b>	<b>Descripción</b>	<b>Indicadores</b>
<i>Comportamientos sociodemográficos</i>	Conjunto de comportamientos que integran las estrategias familiares de reproducción y se relacionan con la constitución de la unidad familiar, la procreación y la preservación de la vida. Condicionan la disponibilidad de fuerza de trabajo y los requerimientos de trabajo doméstico y de cuidados.	Tamaño del hogar Tipo de nuclearidad (hogar extenso/no extenso) Cantidad de niños de 0 a 17 años en el hogar
<i>Comportamientos relacionados con la obtención de ingresos</i>	Refieren a la utilización de la fuerza de trabajo disponible en la unidad doméstica para participar en actividades remuneradas, a la obtención de ingresos del sistema de política social y otros ingresos no laborales	Número de miembros activos Número de miembros ocupados Cantidad de horas semanales trabajadas por todos los ocupados del hogar Cantidad de horas trabajadas en promedio por cada ocupado Tipo de inserción socio-ocupacional del/la cónyuge Número de perceptores de ingresos de política social Número de perceptores de otros ingresos no laborales

Fuente: elaboración propia.

Estas dimensiones operativas se apoyan en dos tipos de antecedentes teóricos. Por un lado, los indicadores acerca de los comportamientos sociodemográficos permiten considerar aspectos vinculados a la estructura interna de los hogares y a las relaciones sociales entre los miembros de las familias. El tamaño del hogar, el tipo de núcleo que lo conforma y la cantidad de niñas, niños y adolescentes, se orientan a captar el nivel de carga reproductiva que afrontan las mujeres en los hogares bajo el ciclo de vida en expansión.

Por otro lado, los estudios de género muestran la incidencia de las brechas de género sobre la desigualdad. Se reconoce que el cuidado constituye una dimensión central para la reproducción del bienestar de las unidades domésticas y que los recursos de trabajo no remunerado de sus miembros constituyen factores de desigualdad social. El carácter estratificado de la organización del cuidado se expresa en que los hogares con mayores recursos socioeconómicos poseen más opciones para gestionar diferentes dimensiones del cuidado adquiriendo servicios a través del mercado (Rodríguez Enríquez y Pautassi 2014). De todos modos, al igual que en otros países de América Latina, en Argentina las tareas asociadas al cuidado son mayormente asumidas por los

hogares y especialmente por las mujeres (Rodríguez Enriquez y Marzonetto 2016). Esto coincide con lo señalado por la literatura sobre estrategias familiares, que indica que éstas se organizan siguiendo una serie de patrones de asignación de roles y responsabilidades (Cariola 1992; Jelin 2010). Precisamente, los estudios sobre la distribución del tiempo resaltan la desigualdad que afrontan las mujeres en los arreglos reproductivos del hogar (Carrasco 2013). La división sexual del trabajo incide en que la participación de las mujeres en el mercado de trabajo sea con frecuencia inestable o en condiciones precarias<sup>8</sup>.

Estos argumentos, coincidentes con la perspectiva clásica de la sociodemografía, implican que la reproducción de los hogares no puede ser estudiada desligada de las relaciones de poder entre sus miembros ni de la posición de los hogares en la estructura social (Perona y Schiavoni 2017; Torrado 2006 [1982]). En este artículo nos enfocamos en este último punto, para lo cual se deben adoptar dos decisiones teórico-metodológicas: por una parte, describir la forma en que se conceptualiza la estructura socio-ocupacional y, por otra parte, establecer un criterio para asignar una posición en dicha estructura al hogar, que constituye una unidad colectiva (Torrado 2006 [1982]).

Por lo tanto, se retoman antecedentes que inscriben a las “estrategias familiares de reproducción” en el marco de los procesos que generan desigualdad socioeconómica y diferenciación social en los países periféricos. Recogemos distintos aportes conceptuales que buscan comprender el complejo mosaico productivo y ocupacional de las sociedades latinoamericanas, caracterizado por la “heterogeneidad estructural” y la precariedad laboral (Bárcena y Prado 2016; Mora-Salas 2010; Pérez-Sáinz 2016). En un contexto de heterogeneidad estructural, los sectores económicos más productivos no absorben al conjunto de la fuerza laboral y por ello se torna relevante un sector de microunidades y el autoempleo, que configuran el “sector informal” o de baja productividad (Tokman 2006). La heterogeneidad productiva se articula con la

---

<sup>8</sup> En otras investigaciones hemos abordado cómo la heterogeneidad del mercado laboral condiciona las estrategias reproductivas de las familias (Comas 2019). Se ha demostrado que en los hogares donde el principal sostén se inserta en una ocupación de subsistencia dentro del sector informal, la distribución de horas dedicadas al trabajo doméstico incrementa la carga reproductiva de la mujer respecto a los hogares con inserción en el sector formal. En los primeros, paralelamente, la carga doméstica del varón es levemente inferior a la de los trabajadores formales. La dinámica se profundiza entre los hogares en los que ambos trabajadores son informales. En los hogares con jefatura femenina se observó un incremento de las horas dedicadas al trabajo extradoméstico pero sin notar una reducción de la intensidad del trabajo reproductivo, destacándose así la sobrecarga a la que están expuestas las mujeres.

segmentación del mercado de trabajo puesto que, en general, el empleo en microunidades y el autoempleo se caracterizan por la precariedad y la desprotección (Salvia 2012). Operativamente, se definieron las posiciones socio-ocupacionales que se sintetizan en la Figura 2.

**Figura 2. Definición operativa de la posición socio-ocupacional.**

<b>Categoría</b>	<b>Definición operativa</b>
<b>Grandes empleadores y profesionales independientes</b>	Empleadores en establecimientos formales (más de 5 ocupados) o en micro-establecimientos (hasta 5 ocupados) pero con calificación profesional; Trabajadores por cuenta propia con calificación profesional; Personal en función de dirección en establecimientos formales.
<b>Empleados del sector público</b>	Asalariados del sector público.
<b>Asalariados protegidos</b>	Asalariados en establecimientos privados a los que se les realiza descuento jubilatorio
<b>Trabajadores por cuenta propia (TCP) informales y microempresarios</b>	Empleadores en microestablecimientos (hasta 5 ocupados) no profesionales, trabajadores por cuenta propia con baja o sin calificación.
<b>Asalariados precarios</b>	Asalariados a los que no se les realiza descuento jubilatorio
<b>Ocupados en programas de empleo y desempleados</b>	Ocupados cuya ocupación principal es un plan de empleo Personas que declaran buscar activamente un empleo.

Fuente: elaboración propia a partir de EPH-INDEC.

La aplicación de atributos individuales (como la ocupación) a grupos o colectivos implica elegir un criterio para esta adscripción. En los hogares con un único miembro ocupado, el criterio es asignar la posición en la estructura económico-ocupacional de dicho integrante al conjunto de los miembros del hogar. En cambio, en los hogares donde haya dos o más ocupados o proveedores de ingresos, las opciones son diversas. Es posible atribuir al conjunto de los integrantes la posición del jefe de hogar o del principal sostén del hogar. En los casos en que se emplean escalas ordinales, puede atribuirse a la unidad doméstica la posición del integrante que se encuentra mejor posicionado en comparación con los demás miembros (criterio de “dominancia”). Finalmente, se pueden definir situaciones “híbridas”, reconociendo las diferentes situaciones de los miembros del hogar (Torrado 2006 [1982]). En esta investigación, optamos por adscribir al hogar a la posición del jefe del hogar en la tipología presentada.

Dado que los comportamientos familiares estudiados tienen el propósito de optimizar las capacidades familiares de reproducción, consideramos indicadores de las

condiciones de vida de los hogares (es decir, que se aproximan a los “resultados” de tales estrategias). En este sentido, se evaluó la evolución del ingreso total familiar y de la proporción de hogares que no alcanzan a cubrir una canasta básica de bienes y servicios (la Canasta Básica Total o línea de pobreza). En particular, analizamos el papel de los comportamientos familiares en el ingreso familiar como aproximación a la capacidad de dichas estrategias para amortiguar o compensar los cambios en el contexto macroeconómico. En este punto, retomamos un modelo de descomposición que se adecua al marco conceptual aquí desarrollado, al reconocer que el cambio del ingreso familiar resulta de una interacción de dimensiones macro y microsociales (Cortés 1995). En términos formales, el ingreso familiar (ITF) de un grupo de hogares  $g$  puede ser escrito del siguiente modo:

$$Y_g = Y/p_g \cdot NP_g \quad (1)$$

Es decir, es el resultado del ingreso medio por perceptor del hogar ( $Y/p_g$ ) y del número de perceptores del hogar ( $NP_g$ ) del grupo de hogares  $g$ . Cuando estos componentes varían a tasas  $r$  y  $p$ , respectivamente, el cambio del ingreso entre dos momentos  $t_0$  y  $t_1$  puede escribirse del siguiente modo:

$$\Delta Y_{g,t_1,t_0} = Y_{g,t_0} \cdot (r + p + r \cdot p) \quad (2)$$

En la ecuación (2),  $r$  y  $p$  constituyen las tasas de variación del ingreso medio por perceptor y del número promedio de perceptores de ingresos por hogar, respectivamente. El tercer término constituye una interacción entre ellos y carece de significado analítico. En esta investigación, los diferentes  $g$  grupos de hogares se definen por la posición socio-ocupacional del jefe. Cuando se tienen distintas fuentes de ingreso  $k$ , la ecuación (2) puede escribirse del siguiente modo:

$$\Delta Y_{g,t_1,t_0} = Y_{k1g,t_0} \cdot (r_{k1} + p_{k1} + r_{k1} \cdot p_{k1}) + \dots + Y_{kn_g,t_0} \cdot (r_{kn} + p_{kn} + r_{kn} \cdot p_{kn}) \quad (3)$$

En la ecuación (4), los términos  $r$  y  $p$  constituyen las tasas de variación del ingreso por perceptor (al que llamaremos “efecto retribución”) y del número de perceptores por hogar (que recoge la capacidad de las familias para incrementar su captación de recursos) de cada una de las  $k$  fuentes consideradas. En esta investigación, diferenciamos tres fuentes: *ingresos laborales*, *ingresos de políticas sociales* y *otros*

*ingresos no laborales*<sup>9</sup>. Cabe señalar que, dado que los términos de esta descomposición resultan aditivos y se interpretan en términos de su contribución al cambio en el ITF, los expresaremos como porcentaje del cambio total para facilitar la exposición.

## Resultados

De acuerdo con el primer objetivo de este documento, se abordan a continuación las características de los comportamientos familiares ligados a la reproducción económica entre hogares situados en distintas posiciones socio-ocupacionales. En particular, interesa examinar si es posible apreciar cambios en dichos comportamientos cuando se toma en cuenta el contexto económico predominante (expansión y crisis). Al respecto, cabe formular *la hipótesis de que los comportamientos relacionados con la obtención de ingresos –en particular, aquellos que remiten a la participación en el mercado laboral– se alteran durante las etapas de crisis, de tal modo que se observa una intensificación de las estrategias destinadas a incrementar los ingresos familiares disponibles.*

**Cuadro 2. Comportamientos sociodemográficos según posición socio-ocupacional del jefe.** Hogares con jefe activo y en ciclo de expansión, total de aglomerados urbanos, Argentina. En números absolutos y porcentajes.

	Expansión (2013)			Crisis (2018-2019)			Variación		
	Tamaño	% Extensos	Niños 0 a 17	Tamaño	% Extensos	Niños 0 a 17	Tamaño	% Extensos (pp.)	Niños 0 a 17
Grandes empleadores y profesionales independientes	4.4	2.9	2.3	4.2	3.2	2.2	-3.8	0.3	-7.3
Empleados del sector público	4.3	4.8	2.2	4.1	3.9	2.1	-2.8	-0.9	-4.8
Asalariados protegidos	4.4	8.8	2.3	4.3	8.9	2.2	-1.2	0.1	-1.7
Trabajadores por cuenta propia (TCP) informales y microempresarios	4.6	11.1	2.5	4.6	7.2	2.5	-1.4	-3.9	-1.3
Asalariados precarios	4.8	11.4	2.6	4.7	7.5	2.6	-2.7	-3.9	-2.0
Ocupados en programas de empleo y desempleados	4.8	9.5	2.6	4.7	12.4	2.5	-3.0	2.9	-3.9
<b>Total</b>	<b>4.5</b>	<b>8.9</b>	<b>2.4</b>	<b>4.4</b>	<b>7.5</b>	<b>2.3</b>	<b>-1.9</b>	<b>-1.5</b>	<b>-2.3</b>

Fuente: elaboración propia a partir de microdatos de la EPH-INDEC

El Cuadro 2 presenta los indicadores relativos a los comportamientos sociodemográficos, los cuales constituyen determinantes fundamentales de la oferta de

<sup>9</sup> Los ingresos familiares por política social reconocidos en la EPH incluyen jubilaciones y pensiones (y su aguinaldo), seguro de desempleo y ayudas sociales (que incluye transferencias como Asignación Universal por Hijo, entre otras). Los demás ingresos no laborales incluyen un amplio abanico de fuentes, como rentas, alquileres, becas, cuotas alimentarias y trabajo de menores.

fuerza de trabajo de los hogares. En términos generales, los hogares cuyo jefe tiene inserción en el sector microinformal o en el segmento precario son más numerosos y tienen mayor cantidad de niños/as y adolescentes. A su vez, registran una mayor proporción de configuraciones extensas y de altos requerimientos reproductivos respecto a los hogares mejor posicionados de la estructura social. El mayor tamaño de los hogares más desfavorecidos puede entenderse como un condicionante de los comportamientos reproductivos ligados a la participación en el mercado de trabajo. Sin embargo, no es tan clara la dirección de sus efectos. Por un lado, la existencia de un mayor número de miembros podría traducirse en una mayor disponibilidad de fuerza de trabajo “secundaria” para volcar al mercado laboral. En contextos de alta vulnerabilidad, esto podría implicar la activación laboral de adolescentes y de adultos mayores. Sin embargo, en contraste con lo anterior, una mayor presencia de menores o de adultos mayores, dada la demanda de cuidados que suele traer aparejada, también puede constituir un obstáculo para que los hogares incrementen su participación laboral (en las condiciones dadas por la división sexual del trabajo y por las características de la demanda de empleo).

La comparación entre dos fases político-económicas ofrece algunas claves al respecto. Se advierte una tendencia a la reducción del tamaño de los hogares y a la pérdida de participación de las configuraciones extensas. Si bien dicha tendencia es transversal –es decir, relativamente independiente de la posición socio-ocupacional del hogar–, es más marcada entre los hogares con jefe microempresario informal y/o TCP de baja calificación. Por su parte, la reducción del tamaño medio de los hogares también resultó acentuada en los hogares con jefe desocupado u ocupado en un programa de empleo. En síntesis, cabría conjeturar que la tendencia a la reducción del tamaño de los hogares pone límites a la disponibilidad de fuerza de trabajo adicional para incorporar al mercado de trabajo.

**Cuadro 3. Comportamientos sociolaborales según posición socio-ocupacional del jefe.** Hogares con jefe activo y en ciclo de expansión, total de aglomerados urbanos, Argentina. *En números absolutos y porcentajes.*

	Expansión (2013)				Crisis (2018-2019)				Variación			
	Activos por hogar	Ocupados por hogar	Horas en actividades	Horas trabajadas por ocupado	Activos por hogar	Ocupados por hogar	Horas en actividades	Horas trabajadas por ocupado	Activos por hogar	Ocupados por hogar	Horas en actividades	Horas trabajadas por ocupado
Grandes empleadores y profesionales independientes	1.66	1.61	69	43	1.83	1.81	71	39	10.4	12.4	3.8	-7.7
Empleados del sector público	1.72	1.57	62	37	1.78	1.73	64	37	3.2	10.5	3.3	0.1
Asalariados protegidos	1.61	1.51	66	42	1.65	1.58	62	39	2.4	4.6	-6.3	-6.8
Trabajadores por cuenta propia (TCP) informales y microempresarios	1.64	1.68	66	41	1.74	1.70	69	41	6.6	1.2	4.9	-1.4
Asalariados precarios	1.59	1.60	62	41	1.65	1.55	58	37	4.2	-2.9	-6.5	-8.4
Ocupados en programas de empleo y desempleados	1.79	1.61	30	34	1.71	0.72	24	33	-4.4	-55.5	-21.8	-2.2
<b>Total</b>	<b>1.63</b>	<b>1.53</b>	<b>64</b>	<b>41</b>	<b>1.70</b>	<b>1.59</b>	<b>61</b>	<b>39</b>	<b>4.0</b>	<b>4.0</b>	<b>-3.5</b>	<b>-5.0</b>

Notas: (a) Es la suma de las horas semanales trabajadas por todos los ocupados del hogar.

Fuente: elaboración propia a partir de microdatos de la EPH-INDEC

Los resultados del Cuadro 3 permiten reconocer los comportamientos sociolaborales de los hogares según su posición en la estructura socio-ocupacional. Aquellos encabezados por un empleador, un profesional independiente o un empleado del sector público tienen el mayor promedio de activos y ocupados por hogar. Sin embargo, si se toma un indicador complementario como las horas dedicadas a actividades laborales remuneradas, se advierte una menor correlación con la posición en la estructura social; más bien, gana injerencia el carácter asalariado o no asalariado del jefe: los hogares encabezados por no asalariados dedican una mayor cantidad de tiempo a actividades laborales remuneradas.

El Cuadro 3 también permite apreciar los cambios que se registraron en los comportamientos sociolaborales ante la modificación del contexto político-económico. En primer lugar, se advierte una mayor presión sobre el mercado de trabajo por parte de los hogares. Ello se evidencia en el crecimiento del promedio de activos y de ocupados por hogar (4%), lo cual recoge un mayor esfuerzo de los hogares por generar ingresos. En segundo lugar, este incremento fue transversal a todos los hogares, más allá de la posición socio-ocupacional del jefe, excepto en el caso de los hogares cuyo jefe se ocupaba en programas de empleo o estaba desocupado. Es decir que la mayor “autoexplotación” no sería una característica propia de los hogares más vulnerables,

sino un rasgo extendido en la estructura social. En tercer lugar, un aspecto fundamental se aprecia al considerar las horas trabajadas en actividades remuneradas. El promedio de horas trabajadas en actividades remuneradas a nivel del hogar (es decir, considerando al conjunto de ocupados) se retrajo 3,5% en la crisis, en comparación con la fase previa; y el promedio de horas trabajadas por ocupado también se redujo. Esta reducción fue más significativa entre los hogares encabezados por un asalariado precario, un ocupado en programas de empleo o desocupado y entre hogares encabezados por asalariados protegidos. Los disímiles resultados que se obtienen al comparar tasas de participación laboral y horas trabajadas son reveladores de la pertinencia de emplear ambos indicadores para el estudio de las estrategias laborales de reproducción.

En el Cuadro 4 se aborda en detalle la posición económico-ocupacional del o la cónyuge para profundizar en el reconocimiento de los comportamientos laborales de los hogares. Se advierte un crecimiento positivo en las oportunidades laborales de aquellos mejor posicionados en la estructura social del trabajo: entre ellos (empleadores y empleados públicos) se incrementó la participación de cónyuges en el sector formal público o privado a la vez que se redujo la inactividad. En paralelo, se observa una tendencia a la mayor homogamia ocupacional del núcleo conyugal de los hogares informales. En las unidades domésticas con jefe en el sector microinformal y TCP de baja calificación la inserción del cónyuge en la informalidad aumentó en 6,6 pp. durante la fase de crisis, y entre los hogares encabezados por un asalariado precario se incrementó 4,4 pp. La dinámica recesiva también afectó las estrategias laborales de los hogares con jefe desocupado o receptor de planes: el deterioro en las chances de maximización de uso de la fuerza de trabajo se evidencia en una marcada disminución de los conyuges con inserción en el sector formal, las cuales pasaron a desarrollar tareas en la informalidad o ser nuevos receptores de programas de empleo. Estas dinámicas tuvieron lugar en simultáneo a una tendencia a la baja de la inactividad.

**Cuadro 4. Condición de actividad y posición sectorial económico-ocupacional del cónyuge según posición socio-ocupacional del jefe.** Hogares con jefe activo y en ciclo de expansión, total de aglomerados urbanos, Argentina. *En porcentajes.*

		Expansión (2013)				Crisis (2018-2019)				Variación (pp.)			
		Posición cónyuge				Posición cónyuge							
		Sector formal	Sector microinformal	Programas de empleo o	Inactividad	Sector formal	Sector microinformal	Desempleo o planes	Inactividad	Sector formal	Sector microinformal	Programas de empleo o	Inactividad
Posición jefe	Grandes empleadores y profesionales independientes	50.3	10.4	4.8	34.5	65.6	15.2	2.4	16.8	15.3	4.8	-2.4	-
	Empleados del sector público	54.1	12.6	4.2	29.0	61.2	11.0	4.9	22.9	7.0	-1.6	0.6	-6.1
	Asalariados protegidos	38.2	15.7	3.3	42.8	35.8	20.1	6.4	37.7	-2.4	4.4	3.1	-5.1
	TCP informales y microempresarios	25.1	31.2	3.7	39.9	27.4	37.8	5.1	29.6	2.3	6.6	1.4	-
	Asalariados precarios	21.0	23.8	7.6	47.6	22.7	27.8	10.8	38.7	1.7	4.0	3.2	-8.9
	Ocupados en programas de empleo y desocupados	29.8	34.1	8.5	27.6	26.6	29.5	11.6	32.3	-3.2	-4.6	3.1	4.7
	<b>Total</b>	<b>35.2</b>	<b>20.2</b>	<b>4.5</b>	<b>40.2</b>	<b>37.1</b>	<b>23.6</b>	<b>6.7</b>	<b>32.6</b>	<b>1.9</b>	<b>3.5</b>	<b>2.2</b>	<b>-7.6</b>

Fuente: elaboración propia a partir de microdatos de la EPH-INDEC.

En suma, los factores analizados dan cuenta de algunos claroscuros en los comportamientos de reproducción económica de los hogares. Por una parte, se aprecia que la crisis propició una mayor presión de los hogares sobre el mercado de trabajo, lo que habría sido transversal a los hogares de distintas posiciones socio-ocupacionales. Por otra parte, esta mayor presión fue correlativa a una pérdida en la cantidad de horas trabajadas a nivel global y de las horas trabajadas por ocupado en particular. Además, se verificó una mayor fragmentación en cuanto a las oportunidades laborales, asociadas a la posición del jefe de hogar. Esto último es sugestivo de un deterioro de la capacidad reproductiva de las unidades domésticas de estos sectores más que de una dinamización contracíclica de los recursos disponibles.

El segundo objetivo de este artículo es evaluar el papel de los comportamientos económicos sobre las capacidades de subsistencia en un contexto de crisis. En otras palabras, examinamos en qué medida los comportamientos desplegados por los hogares –en particular, los sociolaborales– han conseguido compensar o amortiguar el impacto del escenario socioeconómico regresivo. En este contexto, examinamos indicadores de las condiciones de vida familiares entre ambas coyunturas macroeconómicas (Cuadro 5). El ingreso total familiar cayó 8,7% y la proporción de hogares pobres aumentó 9,5 pp. La reducción del ingreso familiar atravesó a los hogares de distintas posiciones socio-ocupacionales, aunque fue más significativa entre los

hogares peor posicionados de la estructura socio-ocupacional. En esta dirección, el crecimiento de la pobreza fue mayor en los hogares encabezados por asalariados, TCP informales, ocupados en planes de empleo y desocupados.

**Cuadro 5. Condiciones de vida familiares según posición socio-ocupacional del jefe.** Hogares con jefe activo y en ciclo de expansión, total de aglomerados urbanos, Argentina. En pesos constantes del segundo trimestre de 2019 y porcentajes.

	Expansión (2013)		Crisis (2018-2019)		Variación	
	Ingreso total familiar	%Pobres	Ingreso total familiar	%Pobres	Ingreso total familiar	%Pobres (pp.)
Grandes empleadores y profesionales independientes	91,325	3.4	98,138	4.9	7.5	1.5
Empleados del sector público	73,591	9.1	68,470	10.0	-7.0	0.8
Asalariados protegidos	59,784	13.9	53,063	24.2	-11.2	10.3
TCP informales y microempresarios	45,035	37.7	39,510	45.9	-12.3	8.2
Asalariados precarios	36,407	45.5	32,368	57.9	-11.1	12.4
Ocupados en programas de empleo y desocupados	27,208	59.6	23,979	85.7	-11.9	26.1
<b>Total</b>	<b>55,133</b>	<b>24.4</b>	<b>50,335</b>	<b>33.9</b>	<b>-8.7</b>	<b>9.5</b>

Notas: (a) Dados los cambios en la forma de tratamiento de los ingresos no declarados en las bases de microdatos entre 2003-2015 (imputación por *hot deck*) y 2016-2018 (reponderación), en esta investigación se decidió homogeneizar el método y se recurrió a una técnica de imputación por máxima verosimilitud a partir del algoritmo EM (*Expectation Maximization*). Véase al respecto Salvia y Donza (1999) / (b) El cálculo utiliza las Canastas Básicas ofrecidas por INDEC y, para los años 2013-2015, las Canastas fueron valorizadas según se explica en Poy (2018).

Fuente: elaboración propia a partir de microdatos de la EPH-INDEC.

A continuación, presentamos los resultados que surgen de aplicar la ecuación (4) a la evolución de los ingresos familiares. El modelo de descomposición permite contestar los siguientes interrogantes: ¿qué papel tuvieron las fuentes laborales, las políticas sociales y otros ingresos no laborales en los cambios en las condiciones de vida? ¿Qué capacidad tuvieron las familias de incrementar su participación en la distribución de recursos?

La aplicación del modelo de descomposición (Cuadro 6) permite extraer un conjunto de conclusiones:

- La caída del ingreso total familiar (-8,7%) acontecida entre el ciclo expansivo y el de crisis se explicó enteramente por lo ocurrido con los ingresos laborales que los hogares consiguieron reunir (-11,2%). Ello fue así en todos los hogares, excepto en aquellos encabezados por grandes empleadores y profesionales independientes, entre los cuales aumentó el ingreso total y también el ingreso laboral.

**Cuadro 6. Descomposición del cambio del ingreso total familiar real según posición socio-ocupacional del jefe.** Hogares con jefe activo y en ciclo de expansión, total de aglomerados urbanos, Argentina. En porcentajes.

	$\Delta$ ITF	Ingresos Laborales				Políticas sociales				Otros no laborales
		Total	r	p	Interac.	Total	r	p	Interac.	
Grandes empleadores y profesionales independientes	7.5	4.0	-7.8	12.9	-1.0	0.2	-0.1	0.4	-0.1	3.3
Empleados del sector público	-7.0	-6.8	-9.7	3.3	-0.3	-0.3	-0.3	-0.1	0.0	0.2
Asalariados protegidos	-	-14.0	-14.6	0.7	-0.1	-0.3	-0.5	0.3	-0.1	3.0
TCP informales y microempresarios	-	-15.8	-20.1	5.5	-1.2	2.2	0.4	1.6	0.1	1.4
Asalariados precarios	-	-11.8	-14.4	3.1	-0.5	0.9	-0.3	1.3	0.0	-0.2
Ocupados en programas de empleo y desocupados	-	-19.0	-15.7	-4.3	1.0	-2.1	-4.2	2.6	-0.5	9.3
<b>Total</b>	<b>-8.7</b>	<b>-11.2</b>	<b>-13.2</b>	<b>2.3</b>	<b>-0.3</b>	<b>0.3</b>	<b>-0.3</b>	<b>0.7</b>	<b>-0.1</b>	<b>2.1</b>

Fuente: elaboración propia a partir de microdatos de la EPH-INDEC.

- Sin embargo, esta tendencia oculta especificidades que la descomposición permite poner de manifiesto. En particular, que se trató de un deterioro debido al “efecto retribución”, es decir, que el factor que explicó la caída del ingreso laboral fue la retribución promedio por trabajador ocupado (-13,2%). La caída del ingreso por perceptor laboral fue mayor en los sectores más vulnerables: en los hogares encabezados por TCP informales, asalariados precarios y ocupados en programas de empleo o desocupados.
- Frente a esta coyuntura, los hogares reaccionaron a través de una mayor presión sobre el mercado de trabajo e incrementaron su número de ocupados (p). Estos comportamientos desempeñaron un papel compensatorio de la dinámica económica predominante (2,3%). Este efecto compensador provocado por una mayor intensificación laboral parece haber sido suficiente para impedir una caída del ingreso laboral sólo entre los hogares mejor posicionados (empleadores y profesionales). En el resto de los grupos estudiados, si bien desempeñó un papel relevante, no bastó para compensar el deterioro observado en el ingreso medio por perceptor.
- En este marco, los ingresos de política social tuvieron una limitada capacidad para propiciar “desmercantilización” o reducción de la dependencia con respecto al mercado de trabajo. En efecto, se advierte una magra injerencia compensatoria a nivel agregado (0,3%) que se habría desprendido de un leve aumento del número de perceptores y no de los ingresos medios por

transferencia. Más allá de este cuadro, cabe señalar que el papel compensatorio de la política social fue más relevante entre los hogares peor posicionados de la estructura socio-ocupacional: aquellos cuyo jefe era microempresario, TCP de baja calificación o asalariado precario.

- Los demás ingresos no laborales también tuvieron un papel positivo (2,1%). Cabe conjeturar que ello se debió a las retribuciones por indemnizaciones y otras transferencias privadas entre los hogares. Ello explicaría que el mayor impacto de esta fuente se haya verificado entre los hogares con jefe desocupado.

### **Reflexiones finales**

En este trabajo retomamos el enfoque de las estrategias familiares de reproducción con el objetivo de evaluar la existencia de transformaciones en los procesos reproductivos durante distintas coyunturas político-económicas. Para ello, nos centramos en la dimensión económica de la reproducción de los grupos domésticos, en particular, en lo concerniente a la utilización de la fuerza de trabajo de los miembros como recurso del sostenimiento y la optimización de las condiciones de vida. Al respecto, considerar al hogar como dominio organizador de las prácticas de reproducción implica no sólo considerar su posición en la estructura económica, sino también tener en cuenta su composición sociodemográfica, en tanto puede potenciar o limitar la utilización de los recursos disponibles.

De este modo, planteamos que la perspectiva centrada en los comportamientos de los hogares robustece las medidas sobre la pobreza, que habitualmente se centran en un aspecto descriptivo. En efecto, incorpora las capacidades y recursos que las unidades domésticas ponen en juego en contextos recesivos, pero lo hace evaluando el impacto de esas acciones para compensar la disminución de los ingresos provenientes del trabajo. Asimismo, posibilita trazar los efectos que ejerce el debilitamiento de las capacidades de respuesta de los hogares sobre las condiciones de vida de sus integrantes en el mediano plazo.

En primer término, el artículo comparó los comportamientos sociodemográficos de los hogares ubicados en distintas posiciones socio-ocupacionales. Se apreciaron importantes diferencias, en particular con respecto al tamaño relativo de los hogares, la

cantidad promedio de niños/as y las configuraciones extensas. Esta dimensión constituye un condicionante de los comportamientos reproductivos ligados a la participación en el mercado de trabajo y, en especial, en lo que respecta a las posibilidades de “activación” laboral en coyunturas de recesión o crisis.

Un aspecto central de este trabajo fue evaluar la existencia o no de cambios en los comportamientos reproductivos con el objeto de indagar en qué medida contracciones económicas como las actuales, impactan en los esquemas reproductivos de los diferentes grupos de la estructura laboral. Para eso pusimos el foco en las estrategias laborales de las familias, específicamente en las tendencias a la maximización de la participación laboral de sus miembros. En este sentido, los resultados mostraron que el ciclo recesivo en la Argentina (años 2018-2019) impactó sobre los procesos de reproducción socioeconómica de los hogares en comparación con el ciclo expansivo precedente (año 2013). Las principales conclusiones apuntan a un debilitamiento de las posibilidades de participación laboral de los hogares más vulnerables, poniendo en cuestión la magnitud del papel compensatorio que podría adjudicarse a las estrategias laborales.

Como contraparte, los datos exhibieron una mayor presión sobre el mercado de trabajo por parte de los hogares, lo cual quedó de manifiesto en las tasas de actividad, sin embargo, el estudio también permitió advertir que se redujo la cantidad de horas trabajadas, lo que puede atribuirse a la contracción económica general (menos changas, actividades ocasionales y también reducción de jornadas laborales). Por consiguiente, resulta fundamental tomar en cuenta ambos indicadores al momento de evaluar la respuesta de los grupos domésticos ante un contexto socioeconómico adverso.

Al mismo tiempo, los resultados evidenciaron un reforzamiento de los procesos de homogamia ocupacional: los hogares peor ubicados sólo lograron incorporar trabajadores adicionales en posiciones de calidad análoga a las que ya poseían y lo inverso ocurrió con los mejor situados. Se trata de un elemento central para evaluar la desigualdad en los comportamientos económicos y no económicos de reproducción, ya que la condición de actividad y la ocupación del núcleo conyugal constituye un eje central sobre el que se organizan otras estrategias. El mayor peso de cónyuges empleados en el sector informal al interior de los hogares con jefe informal, junto con una baja en la inactividad suponen, por un lado, indicios del carácter compensatorio de

este comportamiento (tratándose de ocupaciones de movilizadas/generadas desde la oferta laboral) y, por otro lado, marcan que los ciclos recesivos disminuyen la posibilidad de maximizar la participación laboral al interior de estos hogares. Ello, a su vez, debilita la capacidad compensatoria que pueda aportar esta estrategia.

Finalmente, para evaluar el sentido que asumen los comportamientos cuando son evaluados en clave de su injerencia sobre los procesos de heterogeneidad social e infiriendo que se trata de acciones que no llegan a constituirse en lógicas de movilidad, se analizó si estos recursos tienen algún tipo de efecto sobre las condiciones de vida de los grupos domésticos. Al respecto, la descomposición del cambio en el ingreso familiar permitió ponderar cada uno de los factores que explican su variación. Al respecto, el modelo mostró que la fuerte caída de los ingresos familiares estuvo mayormente explicada por la gran reducción de los ingresos laborales y, en particular, por los ingresos por perceptor, lo que afectó especialmente a los hogares peor posicionados de la estructura social del trabajo. En este marco, habrían sido los hogares peor posicionados de la estructura del trabajo los que perdieron capacidad de responder a los procesos político-económico adversos mediante la “maximización” del uso remunerado de su fuerza de trabajo. Es decir que, ante coyunturas adversas, la desigualdad en las condiciones de vida se suma a la desigualdad en las posibilidades de generar estrategias para amortiguar el descenso. En este marco, los ingresos provenientes de transferencias estatales tampoco alcanzan a compensar la caída, produciéndose, junto con la depreciación de los recursos provenientes del mercado y de los provenientes del Estado, una intensificación de la responsabilidad reproductiva hacia la esfera de la familia. Cabe destacar que la compensación de la reducción de ingresos laborales a través de ingresos provenientes de los programas de política social estuvo mayormente vinculada al aumento del número de perceptores de transferencias sociales en el hogar que al incremento de los ingresos medios de esas transferencias.

En suma, las evidencias presentadas en este artículo sugieren que las crisis económicas acentúan las desigualdades preexistentes en materia de condiciones de vida. Si bien los hogares de distintas posiciones socio-ocupacionales procuran responder a la crisis mediante una mayor activación de su fuerza de trabajo disponible, este efecto, aun cuando es compensador de la dinámica económica general, es largamente insuficiente para compensar la pérdida de bienestar. Además, esa intensificación de la

participación económica tiende a acentuar las pautas de participación previas, de manera que, en el caso de los hogares encabezados por trabajadores informales o precarios, se fortalece ese tipo de inserciones.

A las puertas de una nueva gran crisis originada en una situación sociosanitaria sin precedentes históricos, estos resultados generan interrogantes sobre los procesos de fragmentación social por venir y plantean la urgencia de fortalecer el engranaje de acciones que los hogares peor posicionados de la estructura ocupacional están movilizando. Indudablemente, las transferencias de ingreso para mitigar la pobreza son centrales en los contextos donde las personas sin trabajo o con trabajo no asalariado informal ven reducidos sus ingresos laborales y no disponen de opciones para sobreexplotar la fuerza de trabajo disponible en el hogar. Sin embargo, las transferencias monetarias son insuficientes para compensar la reducción de bienestar por la condición laboral perdida. Dados los efectos profundos de la crisis sanitaria sobre el mercado laboral, revincular a la población activa de los hogares con el mercado de trabajo es una tarea prioritaria para limitar un proceso de empobrecimiento acelerado.

### **Bibliografía**

- Argüello, O. 1981. "Estrategias de Supervivencia: Un concepto en busca de su contenido", en *Demografía y Economía*. El Colegio de México. Vol XV Nro. 2 (46).
- Arriagada, I. 2004. Estructuras familiares, trabajo y bienestar en América Latina. En Irma Arriagada y Verónica Aranda (comp.), *Cambio de las familias en el marco de las transformaciones globales: necesidad de políticas públicas eficaces* (pp. 43-74). Santiago de Chile: CEPAL-UNFPAD.
- Boltvinik, Julio 1990. Pobreza y Necesidades Básicas: Conceptos y Métodos de Medición. Proyecto Regional para la Superación de la Pobreza (PNUD), Caracas.
- Borsotti, C. 1981. La organización social de la reproducción de los agentes sociales, las unidades familiares y sus estrategias. *Demografía y Economía*, 15 (2), pp. 164-189.
- Bárcena, A. y Prado, A. 2016. *El imperativo de la igualdad. Por un desarrollo sostenible en América Latina y el Caribe*. Buenos Aires: Siglo XXI y CEPAL.
- Carrasco Bengoa, C. 2013. El cuidado como eje vertebrador de una nueva economía. *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 31 (1), pp. 39-56.

- Comas, G. 2012. *Marginalidad e informalidad. Un estudio de caso sobre condicionantes estructurales de las trayectorias laborales en una localidad del Conurbano Bonaerense (1994-2008)*. (Tesis de doctorado). Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Comas, G 2019. "Heterogeneidad del mercado laboral y estrategias familiares de vida en la Argentina actual" en: Salvia, A; Rubio; M (2019) Tendencias sobre la desigualdad : aportes para pensar la Argentina actual. Instituto Gino Germani /CLACSO, pp 123-146.
- Cortés, F. 1995. El ingreso de los hogares en contextos de crisis, ajuste y estabilización: un análisis de su distribución en México, 1977-1992. *Estudios Sociológicos* 13 (37), p. 91-108.
- Cortés, R. y Marshall, A. 1991. Estrategias económicas, intervención social del Estado y regulación de la fuerza de trabajo. *Estudios del trabajo*, 1, pp. 21-46.
- Damián, A. 2004. El crecimiento del empleo y las estrategias laborales de sobrevivencia en México. Apuntes para un debate. *Perfiles latinoamericanos*, 24, pp. 143-168.
- Duque, J. y Pastrana, E. 1973. *Las estrategias de supervivencia económica de las unidades familiares del sector popular urbano: una investigación exploratoria*, Programa ELAS/CELADE, Santiago, Chile (mimeografiado)
- Eguía, A. y Ortale, S. 2004. Reproducción social y pobreza urbana. *Cuestiones de Sociología*, 2, pp. 21-49.
- Escobar de Pabón, S. y Guaygua G. 2008. "Estrategias familiares de trabajo y reducción de la pobreza en Bolivia". Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. CLACSO. Buenos Aires.
- Feres, J. y X. Mancero 2001. "Enfoques para la medición de la pobreza. Breve revisión de la literatura". Serie Estudios Estadísticos y Prospectivos N° 4, CEPAL, Santiago de Chile.
- García, B. y De Oliveira, O. 1996. Trabajo femenino y vida familiar en México: tendencias recientes, en Comisión Nacional de la Mujer Trabajadora. Una propuesta, Documentos de trabajo, México, Mujeres en Acción Sindical/ Fundación Friedrich Ebert, pp. 21-36.
- Geldstein, R. 1994. *Los roles de género en la crisis* (Documento de Trabajo N° 50). Buenos Aires: Centro de Estudios de Población.

- González de la Rocha, M. 2007. "Espirales de desventajas: pobreza, ciclo vital y aislamiento social" En Saraví G (comp.) De la pobreza a la exclusión, continuidades y rupturas de la cuestión social en América Latina. Editorial Prometeo. Buenos Aires.
- Goren, N. y Suárez, A. 2009. "Trabajo en unidades domésticas del Gran Buenos Aires. Dinámicas y bienestar familiar" Revista Estudios del Trabajo
- Gutiérrez, A. (2004) *Pobre, como siempre... Estrategias de reproducción social en la pobreza*. Ferreira Editor, Córdoba.
- Isla, A., Lacarreu, M. y Selby, H. 1999. *Parando la olla: Transformaciones familiares, representaciones y valores en tiempos de Menem*. Buenos Aires: FLACSO-Norma
- Jelin, E. 2010. *Pan y afectos. La transformación de las familias*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Kulfas, M. 2016. *Los tres kirchnerismos. Una historia de la economía argentina. 2003-2015*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lomnitz, L. A. 1975. *Cómo sobreviven los marginados*. Siglo XXI. México DF.
- Martínez Franzoni, J. 2005. "Regímenes de Bienestar en América Latina: consideraciones generales e itinerarios regionales" Revista Centroamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Vol. 4 N° 2.
- Mora Salas, M. 2010. *Ajuste y empleo. La precarización del trabajo en la era de la globalización*. México D.F.: El Colegio de México.
- Moser, C. 1998. The Asset Vulnerability Framework: Reassessing Urban Poverty Reduction Strategies, en World Development, vol. 26, N° 1, pages 1-19.
- Oliveira, O. y Salles, V. 2000. Reflexiones teóricas para el estudio de la reproducción de la fuerza de trabajo. En E. de la Garza Toledo (coord.) *Tratado latinoamericano de sociología del trabajo* (pp. 619-643). México D. F.: El Colegio de México, FLACSO, UNAM, Fondo de Cultura Económica.
- Pérez-Sáinz, J. P. 2016. *Una historia de la desigualdad en América Latina. La barbarie de los mercados, desde el siglo XIX hasta hoy*. Buenos Aires; Siglo XXI.
- Perona, N. y Schiavoni, L. 2017. Estrategias familiares de reproducción social. En Piovani, J. y Salvia, A. (coords.) *La Argentina en el siglo XXI* (pp. 467-496). Buenos Aires: Siglo XXI.

- Picchio, A. 2009. Condiciones de vida: perspectivas, análisis económico y políticas públicas. *Revista de Economía Crítica*, 7, pp. 27-54.
- Poy, S. 2018. *Incidencia de la pobreza y la indigencia a partir de la Encuesta permanente de hogares* (Documento de Trabajo). Buenos Aires: Observatorio de la Deuda Social Argentina. Recuperado de: <http://wadmin.uca.edu.ar/public/ckeditor/Observatorio%20Deuda%20Social/Presentaciones%202018/2018-OBSERVATORIO-DOC-POBREZA-INDIGENCIA-EPH-INDEC-ODSA-UCA.pdf>
- , 2020. *Mercado de trabajo, políticas sociales y condiciones de vida. La reproducción de los hogares en la Argentina (2003-2014)*. Buenos Aires: Teseo.
- Rodríguez Enríquez, C. y Pautassi, L. 2014. *La Organización Social del Cuidado de Niños y Niñas. Elementos para la construcción de una agenda de cuidados en Argentina*. Buenos Aires: Equipo Latinoamericano de Justicia y Género- ELA.
- Rodríguez Enríquez, C. y Marzonetto, G. 2016. Organización social del cuidado y desigualdad: el déficit de políticas públicas de cuidado en Argentina. *Revista Perspectivas de Políticas Públicas*. Año 4 No. 8. Enero-Junio 2015. Universidad Nacional de Lanús, pp 105-134.
- Sáenz, A. y Di Paula, J. 1981. Precisiones teóricas-metodológicas sobre la noción de estrategias de existencia, en *Demografía y Economía*. El colegio de México. Vol XV,
- Salvia, A. 2012. *La trampa neoliberal. Un estudio sobre cambios en la Heterogeneidad*, EUDEBA. Buenos Aires
- , 1995. "Unidades Domésticas, Familia y Estrategias Familiares de Vida (una totalidad compleja y multifacética).
- Salvia, A. y Donza, E. 1999. Problemas de medición y sesgos de estimación derivados de la no respuesta completa a la pregunta de ingresos de la EPH (1990-1999). *Revista Estudios del Trabajo*, 18.
- Seiffer, T y Arakaki, A 2019. "Pobreza" en Llovet, I y Scarponetti, P (coords.) *Estudios sobre condiciones de vida en la Argentina contemporánea*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO; Ciudad Autónoma de Buenos Aires: PISAC - Programa de Investigación sobre la Sociedad Argentina Contemporánea.

- Tokman, V. 2006. *Inserción laboral, mercados de trabajo y protección social*. (Serie Financiamiento del Desarrollo N° 170). Santiago de Chile: CEPAL.
- Torrado, S. 1992. *La estructura social de la Argentina (1945-1983)*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.
- , 2006 [1982]. El enfoque de las estrategias familiares de vida en América Latina. Orientaciones teórico-metodológicas. En *Familia y diferenciación social. Cuestiones de método* (pp. 11-32). Buenos Aires: EUDEBA.
- Wainer, A. y Schorr, M. 2015. Algunos determinantes de la restricción externa en la Argentina. *Márgenes Revista de economía política*, 1, pp. 33 – 54.
- Wainerman, C 2003. Familia y Trabajo. La reestructuración de las fronteras de género. En Wainerman C.(comp.) *Familia, trabajo y género. Un mundo de nuevas relaciones*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.